

**UNA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS
ACOMPAÑADA DE ALGUNAS NARRACIONES
RESPECTO DE SUS PRINCIPIOS Y PRÁCTICAS.**

**JOHN T. CHRISTIAN, A. M. D. D. LL. D.
*Profesor de Historia Cristiana en el
Instituto Bíblico Bautista.
Nueva Orleáns, Louisiana.***

Prefacio.

AL Intentar escribir una Historia de los Bautistas, nadie estará más conciente de las vergüenzas que rodean al tema que el autor. Estas vergüenzas surgen de muchas fuentes. Estamos muy a la distancia de muchas de las circunstancias que se están investigando; las narraciones que describen a los Bautistas a menudo fueron hechas por enemigos quienes no tuvieron el menor escrúpulo, cuando tal conducta favorecía sus propósitos, de ennegrecer el carácter de nuestros antepasados. Por tanto, el testimonio de esas fuentes debe ser examinado con mucho discernimiento, concediendo un alto grado de tolerancia a muchas de las declaraciones formuladas. Hubo incluso ocasiones en las que se hicieron esfuerzos por destruir cualquier documento que tuviera relación con las gentes conocidas como "Bautistas". El material que aun queda está desparramado en muchas bibliotecas y archivos en muchos países y muchas veces no está accesible. A menudo, debido a las persecuciones, los Bautistas estaban más interesados en esconderse que en documentar su existencia, su posición y sus fronteras; ellos se extendieron en muchos países, en las ciudades o en las cavernas, doquier pudieran encontrar un lugar para protegerse. Es también un hecho que frecuentemente eran llamados con nombres diferentes por sus enemigos, lo cual añade a la confusión. Aún así, su historia es una historia regia que bien vale la pena decir y preservar.

Debe recordarse siempre que hay muchas fuentes de la Historia de la Iglesia. Hablando en términos generales, tenemos las fuentes orientales y las occidentales, y la falta de discriminación de estas fuentes, agregada al frecuente esfuerzo de tratar a las iglesias orientales y a las occidentales como idénticas, ha causado mucha confusión. Una clara comprensión de estas fuentes ayudará a aclarar muchos detalles oscuros. Por ejemplo, es indudable que los Valdenses se originaron en el Occidente y los Paulicianos en el oriente (de Europa), y que cada grupo tenía su propia historia. Siglos después, ambos grupos entraron en contacto pero su origen era diferente. A mi juicio, ambos grupos eran Bautistas, pero cualquier esfuerzo en tratarlos como iguales va a causar malos entendidos. Mantener presente esa diferenciación nos explicará algunas diferencias menores pero aún hoy día se encontrará que estas fuentes dan su color a la Historia de los Bautistas.

Dada la extensión del capítulo titulado "El Episodio de Juan Smyth", es posible que algunos piensen que está fuera de toda proporción con el resto del libro. Debemos recordar, no obstante, que cualquier información con relación a la complicada historia de los 'no conformistas' de esa época es bienvenida. De hecho, varios

temas son agrupados bajo ese título, y como todos ellos requieren ser considerados, se cree que la unidad de pensamiento, así como la extensión de la discusión, es preservada por el método adoptado. Muchas preguntas que surgieron por primera vez entre los Bautistas Ingleses encuentran aun expresión entre todas las escuelas de pensamiento Bautista hoy en día.

Hay una pregunta que a menudo es presentada. La pregunta es, "¿Estaban todos los antiguos grupos mencionados en estas páginas de acuerdo, ya sea en forma absoluta o al menos de una manera sustancial, con las doctrinas y las prácticas de los Bautistas de hoy en día?" La pregunta puede ser contestada con una exactitud innegable: ¡Por supuesto que no! Y no hay nada de raro en esta respuesta. Es bien sabido que los Bautistas, los Menonitas y los Cuáqueros tienen mucho en común por lo que toca a su historia y que si bien tienen acuerdo en muchas cosas específicas, también hay diferencias esenciales entre ellos. Pero también hay marcadas diferencias entre los Bautistas de hoy en día. Inclusive un examen superficial de las posiciones de los Bautistas en Rusia, en Inglaterra y en América revelaría este hecho a un observador más que casual. Ni siquiera tenemos que ir más allá de la historia de los Bautistas en América para darnos cuenta de este hecho. La doctrina Arminiana prevaleció en un principio en este país (los Estados Unidos de América); más tarde prevalecieron los principios Calvinistas. La misma persona en ocasiones ha cambiado de posición doctrinal. Muchos de los Bautistas en Virginia eran Arminianos pero, después de pasar a Kentucky, algunos de ellos se transformaron en Calvinistas 'de hueso colorado'. Dentro de la multitud de iglesias bautistas en la actualidad hay personas, e indudablemente también iglesias, que son Arminianas, y hay también algunas personas –e iglesias—de orientación Calvinista. También hay Bautistas 'Unitarios', como también de la Alta Crítica, y es un hecho que aun hay 'Evangélicos' entre los Bautistas. Una persona que se dedicase a buscar las mínimas diferencias entre las iglesias bautistas podría llevar el tema a alturas insospechadas.

De seguro se pueden encontrar razones adecuadas que explican esta situación. Los Bautistas jamás han tenido una Declaración de Fe que sea común a todos, y es igualmente cierto que jamás han reconocido que alguna Declaración de Fe particular tenga autoridad alguna sobre ellos. Ni siquiera están buscando adoptar ese estándar. Su actitud hacia la libertad de expresión y la libertad de conciencia les ha permitido y ha estimulado una tremenda amplitud de opiniones. Aun así, ninguno de nosotros se mostraría interesado en incrementar esas diferencias o en hacer más agudas las variaciones.

Quien aquí se detuviere tendría sólo una comprensión superficial de la historia y de las costumbres de los Bautistas. Sus lazos de organización son tan escasos, su gobierno tan democrático en cuanto a su naturaleza, y son tan universalmente independientes que ha sido causa de admiración para muchos historiadores, y un misterio inexplicable para quienes no han entendido su genio, cómo es que han podido retener su homogeneidad y su solidaridad. Sin embargo, sujetos –como siempre han estado—a la absoluta e incondicional autoridad del Nuevo Testamento como su única regla de fe y práctica en cuestiones religiosas, han tenido consigo

desde el principio una poderosa protección en contra del error, así como una corrección oportuna y específica cuando ha surgido alguna seria desviación a la verdad.

Todas estas cosas, y más, deben ser tomadas en cuenta cuando nos acercamos a considerar los diversos grupos y personajes presentados y discutidos en las páginas de esta historia. Estos grupos fueron perseguidos, esparcidos y a menudo segregados. Vivieron en diversos países y no tenían manera alguna de comparar sus posiciones doctrinales. Hubo grandes controversias que tuvieron que ser zanjadas, nuevos caminos que tuvieron que ser desarrollados, complejos problemas doctrinales tuvieron que ser resueltos y situaciones diversas que tuvieron que ser ajustadas. Al insistir con demasiada fuerza en alguna doctrina, pudo haber acontecido que alguna otra doctrina, de igual importancia quizás, no recibió la atención ni tuvo la consideración debida por algún tiempo. A veces se sostuvieron posiciones que luego fueron encontradas equivocadas y también se introdujeron y defendieron falsas doctrinas. Debe ser siempre recordado que al considerar las doctrinas de los Bautistas, a menudo estamos en deuda con enemigos celosos y prejuiciados quienes han generado y provisto mucha de la información disponible. Debemos tratar de tener el máximo apoyo y respaldo posible antes de confiar en tales testimonios.

Muchos ejemplos podrían ser presentados para demostrar que algunos de estos grupos no serían reconocidos por los Bautistas hoy en día. Los Montanistas, los Novacianos y los Donatistas tenían opiniones diversas, no sólo los unos de los otros, sino de algunas enseñanzas del Nuevo Testamento; sin embargo, todos ellos enfatizaban en grado sumo la importancia de la pureza de la iglesia. Es posible que los Paulicianos hayan sido Adopcionistas. Desde siempre han existido diversos puntos de vista con relación al nacimiento de Jesús. Algunos de los Anabautistas sostenían que Jesús era un hombre, pero que no había derivado su humanidad de María sino que había pasado a través de ella como si hubiera sido un canal. Los Adopcionistas sostenían que Jesús había recibido su naturaleza divina en el momento de su bautismo. La mayoría de los Bautistas hoy en día sostienen que Jesús se encarnó en el momento de su nacimiento. Hubo algunos Bautistas que se apegaron a la posición de Hofmann mientras que otros se alinearon con la posición más sana y racional de Hubmaier. No hemos hecho aquí ningún intento de minimizar estas cuestiones o de hacerlas a un lado como cosas triviales.

Quizás la uniformidad absoluta e incondicional sea inalcanzable. Tal uniformidad jamás fue más buscada que en los tiempos del Arzobispo Laud, terminando en un fracaso desilusionante y la trágica muerte del prelado como resultado final.

Lo maravilloso, no obstante, no es que haya habido variaciones en tan diversas condiciones o circunstancias, sino que más bien hubiera habido homogeneidad y unidad. Al través de todas las variaciones existentes, siempre ha habido una insistencia tenaz respecto de ciertas verdades fundamentales. Siempre se ha reconocido la necesidad de una vida regenerada; una iglesia pura y separada del mal; el bautismo de creyentes; una forma sencilla de gobierno eclesiástico;

libertad de expresión y de conciencia; y la permanente y sobresaliente autoridad del Nuevo Testamento. Hayan sido las que hayan sido las variaciones en cualquiera de los grupos mencionados, en los temas antes mencionados, así como en asuntos cercanos a ellos, la voz de los Bautistas se ha dejado escuchar fuerte, clara y definida.

El testimonio aquí registrado ha sido tomado de muchas fuentes. No tengo la menor duda que una búsqueda más diligente revelaría la existencia de muchos hechos de gran valor. De hecho, yo he acumulado una gran cantidad de material cuya presentación requeriría de varios volúmenes. Es mi sincera opinión que debería de nombrarse una Comisión, a la que se le debería dar suficiente apoyo económico, para llevar a cabo una búsqueda más completa en los Archivos y Bibliotecas de Europa.

Estoy totalmente conciente de las imperfecciones de este libro, pero aquí se presenta mucha información que jamás ha aparecido en una Historia de los Bautistas. A lo largo de mi trabajo he seguido el método científico de investigación, y he dejado que los hechos hablen por sí mismos. No tengo la menor duda de que ha habido una sucesión de Bautistas desde los días de Cristo hasta el momento presente. Debe recordarse que los Bautistas fueron encontrados en casi todos los rincones de Europa. Cuando encontré alguna conexión entre dos grupos, tal hecho fue mencionado; pero cuando no fue posible establecer relación alguna, no traté de fabricar una. El único curso de acción aceptable es la honestidad a toda prueba. Afortunadamente, cada hecho adicional que surgió no hizo más que hacer dichas conexiones más probables, en todos los casos.

Tengo una actitud de expectación hacia el futuro. De todo corazón doy la bienvenida a toda investigación, pues la verdad no tiene nada que temer de la luz.

EL AUTOR.

SEMINARIO BAUTISTA MISIONERO MEXICANO.

"ISAÍAS RODRÍGUEZ VÁZQUEZ"

AGOSTO 2008 A MAYO 2009.

HISTORIA DE LOS BAUTISTAS.

TEMARIO DE ESTUDIO.

CAPÍTULO I.

LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO.

La Gran Comisión. -- ¿Qué es una "Iglesia"? Definición. -- Una asociación voluntaria. -- No existe una iglesia nacional o general. -- Los oficiales de la iglesia. -- Las ordenanzas de la iglesia. -- El candidato idóneo para el bautismo. -- La forma idónea del bautismo. -- La Cena del Señor. -- Las ordenanzas como símbolos. -- Las iglesias, verdaderas organizaciones misioneras. -- La existencia continuada de la iglesia.

CAPITULO II.

LAS IGLESIAS PRIMITIVAS.

Las condiciones iniciales. -- Isaac Taylor. -- La epístola a Diognetum. -- El principio de peligrosas herejías. -- La regeneración bautismal. -- Los obispos metropolitanos. -- Gregorio el Grande. -- El bautismo de creyentes. -- Los padres de la iglesia. -- El bautismo infantil y los concilios iniciales. -- El bautismo de adultos cuyos padres eran cristianos. -- La primera ley y la primera norma para el bautismo de infantes. -- El testimonio de los eruditos. -- La forma del bautismo. -- Seis rituales sobre el tema. -- Los monumentos cristianos. -- Las catacumbas. -- Los bautisterios. -- El bautismo clínico. -- La libertad religiosa. -- Tertuliano, Justino Mártir y Lactancio. -- Constantino: los grandes temas y edictos. -- Teodosio el Grande impone la religión por ley.

CAPITULO III.

LA LUCHA EN CONTRA DE LA CORRUPCIÓN.

Iglesias incorruptibles. -- El testimonio de Bunsen. -- Las iglesias Montanistas. -- Los Anabautistas. -- El crecimiento del movimiento. -- Las iglesias Novacianas. -- Robinson ubica a las iglesias Novacianas en tiempos de la Reforma. -- Eran llamadas "Anabautistas". -- Las iglesias Donatistas. -- Su origen. -- David Benedict.

– Lincoln. -- Rechazaban en bautismo infantil. – San Agustín. – Libertad de conciencia. Neander. – Su actitud hacia la libertad. – Su protesta.

CAPITULO IV.

LAS IGLESIAS PAULICIANAS Y BOGOMILIANAS.

Las fuentes de información. – Los Griegos, los Armenios. – La llave de la Verdad". – El origen apostólico. – Ellos rechazaban a personas de otros grupos religiosos. -- La historia de Constantino. – La conexión con los Musulmanes. – Los Sabianos. – El número de los Paulicianos. – La libertad religiosa. – El estado libre de Teprice. – Entre los Albigenses en Francia – Persecuciones – Cobybeare sobre el tema de la Sucesión Bautista. – Justin A. Smith. – Ampliamente esparcidos en Europa. – Los Paulicianos no eran Maniqueos. – Sus doctrinas. – El Sínodo de Arras. – Una Confesión de Fe. – Los Adopcionistas. – La forma de bautismo. – Macario. – La iglesia oriental. – Los Bogomilianos. – Brockethh. – Sus persecuciones. – La forma de bautismo.

CAPITULO V.

LOS ALBIGENSES, LOS PETROBRUSIANOS, LS ENRIQUIANOS, LOS ARNOLDISTAS Y LAS IGLESIAS DE BERENGARIA.

El origen y extensión de estas iglesias. – Profesor Bury. – Su historia. – Su buen carácter. – La destrucción de sus escritos. – No eran Maniqueos. – Dos tipos de creyentes. – En el sur de Francia. – Las Cruzadas en su contra. – Sus doctrinas. – Rechazaban el bautismo infantil. – Pedro de Bruys. – Sus opiniones. – Los Petrobrusianos son acusados de ser Anabautistas. – Henry de Lausanne. – Su gran éxito. – Sostenía las opiniones de los Anabautistas. – Arnoldo de Brescia. – El testimonio de Otto Freising. – Los Arnoldistas. – Berengario. – Su complicada carrera.

CAPITULO VI.

LAS IGLESIAS DE LOS VALDENSES.

Los Alpes como un lugar de protección. -- Pedro Waldo. – Sus viajes 'misioneros'. – Origen de los Valdenses. – El nombre. -- La opinión de historiadores Católico Romanos con respecto a su origen. – Rainerio Sacchoni. – Preger. – La Declaración de los Valdenses. – Las nobles lecciones. – Los Reformadores. – Beza.— Escritores posteriores. – Los historiadores especiales de los Valdenses. – Faber. – Moreland. – Escritos de Claudius Seisselius con relación al carácter de los Valdenses. – Sus usos y costumbres. – Sus principios. – El bautismo infantil. – El bautismo de adultos. – La Inmersión. --Su cambio de opinión con relación a esta práctica.

CAPITULO VII.

EL ORIGEN DE LAS IGLESIAS ANABAUTISTAS.

El movimiento Anabautista. -- Mosheim. -- Sir Isaac Newton. -- Alexander Campbell. -- Robert Barclay. -- Von Usinger. -- Sacconi. -- El Cardenal Hosious. -- Martín Lutero. -- Zwinglio. -- El Anabautismo no es algo nuevo. -- Ellos fueron encontrados en muchos países. -- Líderes diferentes. -- Relación con los Valdenses. -- Limborch. -- Séller. -- Lindsay. -- Los Valdenses y los Anabautistas fueron encontrados en los mismos lugares. -- Predicadores Valdenses fueron encontrados entre los Anabautistas. -- Puntos de acuerdo. -- Los Anabautistas reclamaban una sucesión de los tiempos primitivos. -- La antigüedad de los Bautistas Holandeses. -- Los Bautistas Suizos. -- Los Bautistas de Moravia. -- Los Picardos. -- Erasmo. -- Sebastián Frank. -- Schyn . -- Abrahamzon. -- Ypeij y Dermout.

CAPITULO VIII.

EL CARÁCTER DE LOS ANABAUTISTAS.

Conocidos por muchos nombres diferentes. -- Anabautistas. -- Catabautistas. -- La popularidad del movimiento. -- No eran personas turbulentas. -- Eran amantes de la paz. -- Bayle. -- Cassander. -- Pastor de Feldsburg. -- Los Bautistas Suizos. -- Erasmo. -- Perseguidos en todo lugar. -- La libertad religiosa. -- Hubmaier. -- Su apego al Nuevo Testamento. -- La cuestión del bautismo. -- Su meta principal: Una iglesia espiritual. -- Hast. -- El bautismo de infantes. -- La forma de su organización.

CAPITULO IX.

LOS REFORMADORES DAN TESTIMONIO ACERCA DE LOS BAUTISTAS.

La actitud de los reformadores hacia el bautismo infantil. -- La Historia de la Inmersión en Alemania, Norte y Este. -- La Confesión de los Sajones. -- Melanchthon. -- Pomerania. -- Sadoletto. -- Lutero. -- Juan Bugenhagen. -- Zwinglio. -- Los 'Catabautistas'. -- Erasmo. -- William Farel. -- Martín Bucer. -- Bautismos en una bañera. -- Juan Calvino. -- El bautismo no fue un tema de especial discusión entre los Bautistas y los Reformadores.

CAPITULO X.

LOS BAUTISTAS Y LA PRÁCTICA DE LA INMERSIÓN.

El testimonio de Fleury. -- "La Totalidad de la Santa Escritura". -- Conrad Grebel en Suiza. -- Una Crónica de Moravia. -- Su dudosa autoridad. -- Algunos conversos del Catolicismo Romano pueden haber practicado la Aspersión en un principio. --

Kessler. – Ulimann inmerso en el Rhin. – Las inmersiones de San Gall. – El bautisterio. – Los bautismos en el río Sitter. – Persecuciones a causa de esta práctica. – Las inmersiones en Appenzell. – Juan Stumpf. – Los decretos en contra de los bautismos de los Bautistas. – Las persecuciones en Zurcí. -- El fuerte brazo de la Ley. – El famoso decreto de Zurcí. – Gastins. – Félix Manz ahogado por practicar la inmersión. – Los Bautistas en Viena. – Los Bautistas en Italia.

CAPITULO XI.

LA PRÁCTICA DE LA INMERSIÓN EN OTRAS IGLESIAS BAUTISTAS.

La iglesia en Augsburgo. – Hans Denck. – Todos los líderes en la práctica de Inmersión. – Bautisterios en las casas y en los sótanos. – Sender. – El historiador de Augsburgo. – Urbanus Rhegius. – El Río Lech. – La iglesia en Estrasburgo. – Melchior Hoffman. – Los bautismos en Emden. – Tinas de baño utilizadas para administrar bautismos. – Dr. Winkler. – Obbe Philips. – Las palabras de Séller. – Melchior Rink. – La 'Ordenanza de Dios. – Las iglesias de Moravia. – Baithasar Hubmaier. – Su carácter y su obra. – Rechaza el bautismo infantil. – Adopta la forma de inmersión. – Zwinglio y Hubmaier. – Capito. – Farel. – John Fabricius. – Los libros de Hubmaier. – Peter Reidermann. – Erhard.

CAPITULO XII.

LA PRÁCTICA DE LA INMERSIÓN EN LAS IGLESIAS BAUTISTAS DE HOLANDA, POLONIA, LITUANIA Y TRANSILVANIA.

Los Valdenses en Holanda. – La libertad religiosa. – Rembrandt. – Hombres de conocimiento. – Simón Menno. – Sus puntos de vista sobre el bautismo. – “Un puño lleno de agua”. – Comentario de Martín Lutero respecto de esta frase. – Romanos 6:3. – Literatura Anabautista respecto del tema. – 1ª a los Corintios 12:13. – La práctica de Menno. – Inmersión en Holanda. – Bastingius. – Boltens. – Dooreslaar. – Stark. – Schyn. – El cambio de práctica entre los Menonitas. – Los universitarios de Rhynsburg. – Los Bautistas de Polonia y de Silesia. – La Inmersión. – Sandius. – Bock. – Los Bautistas Unitarios. – Su gran conocimiento y cultura. – Peter Gonesius. – Gregory Paulus. – Su número y su espíritu. – Sócino. – Martín Czechvicus. – El Catecismo de Racovia. – El Señor de Cracowia.

CAPITULO XIII.

LAS GUERRAS CAMPESINAS Y EL REINO DE MUNSTER.

El problema entre los campesinos y la nobleza. – Thomas Munzer. – Los Doce Artículos. – La Batalla de Schlachtberg. – Thomas Munzer nunca fue bautista. – La responsabilidad de Martín Lutero. – Grebel y Manz desconocen a Munzer. – Sus

puntos de vista sobre el bautismo infantil. – Los tumultos de Munster. – Básicamente una cuestión política. – El deseo de libertad. – La Poligamia. – El matrimonio es sagrado. – Los Anabautistas no fueron quienes originaron los tumultos. – Los líderes eran todos Paidobautistas. – Historiadores objetivos. – Kéller. – D'Aubigne. – Ypeij y Dermout. – Arnoldo. – El "Hombre Común". – El acto del bautismo en Munster. – La Confesión de ambos Sacramentos. – La forma de bautismo por inmersión. – Jesse B. Thomas. – Kéller. -- Heath. – Cornelio. – Rhegius. – Fisher. – John de Leyden.

CAPITULO XIV.

LAS IGLESIAS BAUTISTA BRITÁNICAS.

La declaración de los historiadores. – Thomas Crosby. – B. Evans. – Adam Taylor. – Robert Barclay. – David Masson. – Las primeras iglesias en Inglaterra. – El trabajo misionero. – Las persecuciones. – Los primeros Bautistas Británicos. – Crosby. – Davis. – La Inmersión. – Richards y la Palabra en Gales. – Bede y otros historiadores. – San Patricio en Irlanda. – La Inmersión y la Cena del Señor. – Austin. – Los Sajones. – Un intento de convertir a los Británicos al Catolicismo. – Las diferencias. – El bautismo infantil. – La primera ocasión de bautismo infantil. – Leyes emitidas al respecto. – Los Paulinos en Inglaterra. – La iglesia de Hill Cliffe. – Goadby. – Walter Lollard. – John Wycliff. – Sus puntos de vista sobre el bautismo. – Thomas Walden. – Las opiniones de Lollard. – William Tyndale.

CAPITULO XV.

LOS BAUTISTAS DURANTE EL PERÍODO DE LA REFORMA EN INGLATERRA.

Enrique VIII. – La Persecución de los Bautistas. – El odio del rey. – Las opiniones de los Bautistas. – Alice Grevill. – Simon Fish. – Proclamación Real en contra de los extranjeros. – La venida de los Holandeses. – Los Bautistas quemados. – Froude. – Una Sensación. – Los Bautistas se incrementaban diariamente. – Sus números. – Sus iglesias. – La Inmersión. – La Suma de las Sagradas Escrituras. – La Inmersión entre los Bautistas. – Los Donatistas. – Fuller. – Featley. – Eduardo VI. – Los Bautistas crecen en número. – En Londres. – En Kent y por todas partes. – En Essex. – Bautistas son llevados a la hoguera. – La influencia de Juan Calvino. – oan de Kent. – La práctica de la inmersión. – El bautismo de adultos. – J. Bales. – Giles Van Belien. – Robert Cook y el Dr. Turner. – La Reina María intenta reestablecer el Catolicismo Romano. – Felipe II de España. – El obispo Gardiner. – Edward Bonner. – Los Bautistas son numerosos. – Los mártires. – La Reina Isabel. – El nombre 'Bautista'. – Sus iglesias. – Venían de otros países. -- La pesada mano de la Ley. – Más bautistas a la hoguera. – Los Independientes. – Aprendieron sus ideas de los Bautistas. – La Inmersión era la regla. – La Inmersión entre los Bautistas. – Santiago I. – Los Bautistas no fueron tan numerosos durante su reinado. – Edward Wightman es condenado a morir en la hoguera. – Una petición a

la Cámara de los 'Lords'. – Una humilde súplica presentada al Rey. – Un clamor que pide libertad de conciencia. – Marcos Leonardo Busher.

CAPITULO XVI.

EL EPISODIO DE JUAN SMYTH.

Fue un hombre extraordinario. – El material histórico respecto de su vida es extraño y complicado. – Lincoln. – Gainesborough. – Los Documentos Crowle. – Animosidad e su contra. – Él es bautizado. – Su gran habilidad. – Los Anabautistas en Holanda. – La Sucesión Bautista. – La cuestión de su segundo bautismo. – La posición de los escritores bautistas. – Sus propias palabras. – Su inmersión. – No había dificultad alguna en ser bautizado por inmersión en Holanda. – Ashton. – Los Menonitas. – B. Evans. – Muller. – Roberto Barclay. – P. B. – R. B. – Thomas Wall. – Giles Shute. – Crosby. – Ivimey. – Taylos. – Masson. – El Obispo Hall. – Clyfton. – Baillie. – J. H. – Mark Leonard Busher. – Helwys. – John Norcott. – I. Graunt. – Smyth, su propio testigo. – Excluido de la Iglesia Bautista. – Él tiene diferencias con los Menonitas. – El testimonio de Helwys. – Helwys regresa a Inglaterra.

CAPITULO XVII.

EL ORIGEN DE LOS 'BAUTISTA PARTICULARES'.

Los Bautista 'Generales' se tornan numerosos. – Puntos de vista Calvinistas entre los Bautistas. – El surgimiento de los Bautistas 'Particulares'. – La Iglesia Independiente de Henry Jacob. – Crosby. – Underhill. – Crosby a veces se comparte en forma engañosa. – La opinión de Lewis. – El Manuscrito de William Kiffin. – Envían a Holanda para ser bautizados. -- La Declaración de Hutchinson. – John Spilsbury. – La lucha para iniciar los bautismos. – La administración del bautismo. – La continuidad de las iglesias Bautistas. – William Kiffin. – Daniel King. – Una notable introducción. -- Henry D'anvers. – La Confesión de Somerset. – Thomas Grantham. – Joseph Hooke. – Samuel Stennett. – La Revista Bautista. – Thomas Pottenger. – James Culross. – La Historia del viaje de Blount a Holanda. – Los errores del llamado 'Manuscrito de Kiffin'. – Dos 'Manuscritos Kiffin'. – La llamada 'práctica de la aspersion'. – Hanserd Knollys. – La Iglesia de Jacob a menudo estaba en problemas con relación al tema de la Inmersión. – La práctica de Spilsbury. – La de Eaton. – La de Kiffin. – La de Henry Jessey. – La Iglesia de Hubbard. – John Canne. – La Iglesia de Broadmed. – Samuel Howe. – Paul Hobson. – Thomas Kilcop. – La práctica de la inmersión es llamada "Nueva". – La Respuesta de los Bautistas. – Samuel Richardson. – Thomas Collier. – Hanserd Knollys. – John Tombes. – Jeffrey Watts. – La Confesión de 1643. – La Inmersión, la forma del Bautismo. – Jesé B. Thomas. – La Práctica de los Bautistas 'Generales'. – Masson. – Featley.

CAPITULO XVIII.

UN GRAN DEBATE SOBRE EL BAUTISMO.

El desastre de Carlos I. – WILLIAM Laud. – El Predominio de los Bautistas. – Persecuciones. – Búsqueda de los Bautistas. – Lord Robert Brooke. – La Corte del Alto Comisionado es destruida. – El denuedo de los Bautistas. – La Iglesia de Inglaterra intenta imponer la inmersión como la forma de bautismo. – Escritos son enviados a los obispos inquiriendo si ya se ha establecido la inmersión como forma de bautismo. – Thomas Blake. – Walter Craddock.—Daniel Featley. – John Floyer. – Lexicons Griegos. – La Enciclopedia de Edinburg. – William Wall. – La Asamblea de Westminster. – John Lightfoot. – La Acción del Parlamento. – El Libro de Vellum. – El principio del gran debate. – La práctica de los Bautistas. – W. H. King. – George C. Lorimer. – Joseph Angus. – Daniel Featley. – Thomas Collier. – Lewes Hewes. -- Thomas Lamb. – John Goodwin. – Edward Barber. – William Jeffrey. – Clem Writer. – Goaby. – Featley y cuatro Bautistas 'Particulares'. – Tombes y Henry Vaughan y John Cragge. – William Russell y Samuel Chandler.

CAPITULO XIX.

EL SURGIMIENTO Y PROGRESO DE LAS INSTITUCIONES Y COSTUMBRES BAUTISTAS.

Las Asociaciones Bautistas. – Se originaron con los Bautistas 'Particulares'. – Los Bautistas 'Generales' fueron los primeros en organizarse. – J. M. Davis. – La gran autoridad de la Asociación. – Asuntos. – Números. – Fecha. – La Costumbre de Apelar. – La Posición de 'Mensajero'. – La organización de los Bautistas 'Particulares'. – Una carta de Irlanda. – La Asociación de Midland. – Una Carta Circular. – Objetivos de la Unión. – Sostenimiento del ministerio. – Educación. – Hebreo, Griego y Latín. – El Colegio de Bristol. – La Academia de 'Mile End'. – Pastores y Diáconos. – La Permanencia de la Relación Pastoral. – La Ordenación. – La Disciplina. – Cosas interesantes. – El matrimonio. – La imposición de manos y el ungimiento de los enfermos. -- Los cantos y alabanzas.

CAPITULO XX.

Los logros de los Bautistas Ingleses.

Oportunidades de crecimiento. -- Robert Bailie. – Thomas Edwards. – Daniel Featley. -- Un Resumen del Período. – William R. Williams. – Los grandes logros de los Bautistas. – Dr. Hawes. – Mackintosh. – Hugh Price Hughes. – Chalmers. – El precio de la libertad humana. – Persecuciones. – Un Acto del Parlamento. – La "Ley Gag". – La crueldad del bautismo infantil. – Oliver Cromwell. – Prominentes predicadores Bautistas son encarcelados. – Cromwell arroja todo el peso de su influencia en contra de los Bautistas. – Libertad de Conciencia. – Confesión de los Bautistas 'Particulares'. – Acerca de los Bautistas 'Generales'. – John Milton. – John

Bunyan. – William Kiffin. – Santiago II. – Guillermo y María. – Los Bautistas trajeron la libertad de conciencia. – John Locke. – Price. – Charles Butler. – Herbert S. Skeats. – Phillip Schaf. – Un tiempo de parálisis. – El Antinomianismo. – John Gill. – John Rippon. – Publicaciones Bautistas. – Abraham Booth. – John Howard. – Andrew Fuller. – Calvinismo Moderado. – El Movimiento Misionero. – William Carey. – Josph Hughes y la Sociedad Bíblica. – Las Escuelas Dominicales. – Robert Raikes. – W. Fox. – La relación de los Bautistas con los jóvenes. – Colegio de Regents Park. – Grandes autores y excelentes predicadores. – Himnólogos.

CAPITULO XXI.

EL ORIGEN DE LAS IGLESIAS BAUTISTAS AMERICANAS.

La fecha en que aparecieron los primeros Bautistas en el nuevo mundo es incierta. – Muchos de los primeros colonizadores eran Bautistas. – Cotton Maher. – Plymouth. – Roger Williams y Samuel Howe. – El temor del Anabautismo. – Una perturbación por causa de la inmersión. – El gobernador Winthrop. – El gobernador Bradford. – Debate sobre el tema del bautismo. – El presidente Chauncey. – La Iglesia Lathrop. – Henry Dunster. – Hanserd Knollys. – La Corte General de Massachussets se involucra. – Weymouth. – Lady Moody. – Painter. – Persecuciones. – Roger Williams. – En Salem. – En Providence. – La inmersión era la forma de su bautismo. – Richard Scott. – William Coddington. – Roger Williams testifica. – Joseph B. Felt. – George P. Fischer. – Philip Schaf. – Roger Williams se separa de los Bautistas. – La Sucesión Apostólica. – Los Bautistas no derivan su bautismo de Roger Williams. – La primera democracia. – La preparación de la Constitución de Rhode Island. – La libertad Religiosa. – Arnoldo. – Hough. – Bancroft. – Judge Story. – Gervinus. – Straus. – La Persecución de los Bautistas en Massachussets. – John Clark. – Abdías Holmes. – Virginia, un campo de batalla por la libertad. – Leyes severas. – Sir. W. Berkley. – La destrucción del establecimiento. – El testimonio de Hawks. – James Madison. – Thomas Jefferson. – El obispo Meade. – George P. Fish resume el caso. – La guerra revolucionaria. – William Pitt. – Fox. – Burke. – Robert Ryland. – Entre los Bautistas no había "Tories". – El Congreso Continental. – La Asociación Filadelfia. – Un monumento al Congreso. – Los Bautistas en el Ejército. – Los Capellanes. – James Manning. – John Hart. – Thomas Jefferson. – John Leland. – Salvaguardando la libertad del país. – La Primera Enmienda a la Constitución. – Panegírico de los Bautistas de parte de George Washington.

HISTORIA DE LOS BAUTISTAS.

CAPÍTULO I.

LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO.

La Gran Comisión. Poco después de que nuestro Señor hubo terminado Su obra sobre la tierra, y antes de ascender a la gloria, dio a sus discípulos la siguiente comisión: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amen.”* Mateo 28:18-20). Bajo los términos de esta comisión, Jesús dio a sus iglesias la autoridad para evangelizar al mundo.

¿Qué es una “Iglesia”? Definición. Una Iglesia del Nuevo Testamento es una compañía de creyentes bautizados, asociados voluntariamente para la observancia de las ordenanzas y para la propagación del evangelio de Jesucristo. Las características distintivas de esta iglesia están claramente expresas en el Nuevo Testamento.

Una asociación voluntaria. Una iglesia como la descrita se distinguía por ser una asociación voluntaria e independiente de todas las demás iglesias. Podría estar, y probablemente lo estaba, afiliada con otras iglesias en una relación fraternal; pero se mantenía independiente y libre de cualquier control externo, siendo responsable solamente a Cristo, quien era su supremo legislador y la fuente de toda su autoridad. En un principio, los maestros y los miembros administraban conjuntamente los asuntos de la iglesia.

No existe una iglesia nacional o general. De acuerdo al concepto Nuevo Testamentario de lo que es una iglesia, no puede haber algo como la “Iglesia Nacional o General”, ejerciendo autoridad sobre un amplio distrito o territorio, e integrada por un conjunto de iglesias locales. La iglesia, en el sentido del Nuevo Testamento, es siempre una organización local e independiente. Iglesias hermanas “... estaban unidas sólo por los lazos del amor y de la fe. Su independencia y su igualdad con las otras iglesias constituían la base de su constitución interna” (**Edward Gibbon, Historia de la Declinación y Caída del Imperio Romano, I. 554. Boston, 1854**). Siempre un artista en el uso del material, Gibbon continúa diciendo: “Tal era la sencilla y democrática

constitución por la que los Cristianos fueron gobernados por más de cien años, después de la muerte de los apóstoles. Cada sociedad constituía dentro de sí misma una república separada e independiente; y aunque los más distantes de estos estados mantenían una relación amistosa a través de cartas y ayudas, el mundo Cristiano no estaba aún conectado por alguna asamblea legislativa o suprema." (**Ibid, 558**).

Los oficiales de la iglesia. Los oficiales de la iglesia eran, primero, los pastores, también llamados obispos o ancianos, y después, los diáconos. Estos eran los honorables siervos de un pueblo libre. Los pastores no tenían autoridad alguna sobre el resto de sus hermanos, pero por su servicio se ganaban para sí un buen grado de honor.

Los más recientes escritores Episcopales, como Jacon y Hatch, no derivan su sistema de las antiguas formas de gobierno de las Escrituras, pero siempre reconocen la forma primitiva de gobierno congregacional, y declaran que el episcopado es un desarrollo posterior. En el Nuevo Testamento, los términos 'anciano' y 'obispo' son diferentes palabras para describir la misma posición. El Dr. Lightfoot, Obispo de Durham, en una muy exhaustiva discusión sobre el tema, dice:

"Es claro que, al cierre de la época apostólica, las dos órdenes menores del triple ministerio estaban firme y ampliamente establecidas; pero, rasgos del episcopado, propiamente dicho, son escasos e indefinidos ... El episcopado se formó elevando la orden del presbiterio; y el título (obispo) que originalmente era común a todos, vino a ser con el tiempo, el que designara al jefe de todos ellos..." (**Lightfoot, Comentario Sobre Filipenses, 180-276**).

Dean Stanley presenta el mismo punto de vista. Él dice:

De acuerdo con las estrictas reglas de la iglesia, derivadas de aquellos primeros tiempos, no hay sino dos órdenes: presbíteros y diáconos. (**Stanley, Christian Institutions, 210**).

Richard B. Rackham (Los Hechos de los Apóstoles cii), D. C. 1912, dice acerca de la palabra obispo (*episcopos*):

"De inmediato podemos decir que aún no había adquirido el sentido que tiene en las cartas de Ignacio (D. C. 115), y que aún mantiene hoy en día; es decir, el gobernante de una diócesis. De Hechos 20:28, Tito 1:6, 7, en comparación con 1ª a Timoteo 3:2 y ss., debemos concluir que *episcopos* era un simple sinónimo de presbítero, y que las dos oficinas eran idénticas."

Knowling (El Exposito del Nuevo Testamento en Griego, II. 435-437) revisa a todas las autoridades, Hatch (Smith y Cheetham, Diccionario de Antigüedades

Cristianas, II. 1700), Harnack (Gebhardt y Harnack, Clemente de Roma, ed. Altera, 5), Steinmetz, etc., y llega a la siguiente conclusión:

“Sólo este pasaje (Hechos 20:28) es suficiente para demostrar que el “presbítero” y el “obispo” eran, al principio, prácticamente idénticos.”

Jerónimo, al final del Siglo Cuarto, recuerda a todos los obispos que ellos deben su elevación por encima de los presbíteros no tanto al hecho de que la suya sea una institución divina sino simplemente al uso eclesiástico; y que antes de que surgieran las controversias en la iglesia no había distinción entre ambas órdenes, excepto que el término presbítero tenía una connotación de edad, mientras que el término obispo hacía alusión a la dignidad oficial; pero cuando los hombres, a instigación de Satanás, crearon partidos y sectas, y, en lugar de simplemente seguir a Cristo se auto nombraron seguidores de Pablo, de Apolos o de Pedro, todos ellos acordaron poner a uno de los presbíteros a la cabeza de los demás, para que mediante su supervisión universal de las iglesias acabase con las semillas de la división (**Hieron, Comentario de Tito 1:7**). Los grandes comentaristas de la Iglesia Griega están de acuerdo con Jerónimo en el sentido de mantener la identidad original de los obispos y los presbíteros en el Nuevo Testamento. Lo mismo hizo Crisóstomo (**Homilías I, de la Epístola a los Filipenses 1:11**); Teodoro (**Sobre Filipenses 1:1**); Ambrosio (**Sobre Efesios 4:11**); y el Pseudo-Agustiniano (**Preguntas V. Et N. T. qu. 101**).

Las ordenanzas de la iglesia. Había dos ordenanzas en la iglesia primitiva, el bautismo y la Cena del Señor. El bautismo era la confesión externa de la fe en Cristo. Expresaba de esa manera una creencia en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, y la subsiguiente resurrección de todos los creyentes por medio del poder del Espíritu Santo.

El candidato idóneo para el bautismo. Sólo los creyentes eran bautizados, y eso después de una profesión pública de fe en Jesucristo. La iglesia estaba compuesta de creyentes o santos. Los miembros de la iglesia eran llamados, en el Nuevo Testamento, “... **amados de Dios, llamados santos** ...”; “... **santificados en Cristo Jesús**...”; “... **fieles en Cristo**...”; “... **elegidos de Dios, santos y amados**...”. Las condiciones para ser miembros eran el arrepentimiento, la fe, la justicia en su vida, y el rito inicial del bautismo, que era símbolo de la vida transformada.

Con relación a esto, es interesante hacer notar que todas las Confesiones de Fe de los Paidobautistas (que bautizan infantes) incluyen sólo a creyentes en su definición de lo que es un miembro de la iglesia. La siguiente definición de ‘iglesia’ ha sido tomada de la Declaración de Fe de Ausburgo, de la Iglesia Luterana. Ésta es más o menos representativa de todas las demás. Dice:

“Hablando propiamente, la iglesia de Cristo es una congregación formada por los miembros de Cristo; es decir, de los santos que realmente creen y realmente obedecen a Cristo.”

Tan universal es esta definición de una iglesia en todas sus Declaraciones de Fe que Kostlin. Profesor de Teología en Halle, dice: "La Confesión Reformada describe a la iglesia como la comunión de creyentes o santos, y condiciona su existencia en la predicación pura de la Palabra de Dios." (**Kostlin: Enciclopedia Religiosa de Schaf-Herzog, I, 474**).

La definición anterior, si es aplicada consistentemente, excluye el bautismo infantil, puesto que los infantes son incapaces de creer, lo cual, en el Nuevo Testamento, es siempre un requisito para el bautismo. La enseñanza del Nuevo Testamento es bastante clara en este punto. Juan el Bautista requería que aquellos que venían solicitando ser bautizados debían primero hacer una confesión pública de su pecado, demostrando así su arrepentimiento; luego, debían ejercer su fe, y después vivir justa y piadosamente (Mateo 3:2; Hechos 19:4). Jesús primero hizo discípulos, después los bautizó (Juan 4:1), y les dio el claro mandamiento de que la enseñanza debía seguir al bautismo (Mateo 28:19). En la predicación de los apóstoles el arrepentimiento viene antes que el bautismo (Hechos 2:38); los conversos eran llenos de gozo y solamente hombres y mujeres eran bautizados (Hechos 8:5, 8 y 12). No hay narración alguna de donde se pueda inferir el bautismo de un infante ya sea por Jesús o por los apóstoles.

Esto es generalmente concedido por los eruditos.

Dollinger, un erudito Católico, Profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad de Munich, dice: "No hay evidencia o sugerencia en el Nuevo Testamento de que los apóstoles bautizaran infantes, u ordenaran que fueran bautizados" (**John Joseph Ignatius Dollinger, The First Age of the Church, II, 184**).

El Dr. Edmund de Pressensé, un senador Protestante Francés, dice: "Ningún hecho positivo que sancione la práctica (del bautismo infantil) puede deducirse del Nuevo Testamento; las evidencias históricas aducidas no son concluyentes en manera alguna". (**Pressensé, Early Years of Christianity, 376. Londres. 1870**).

Muchos autores de libros que tratan directamente el tema del bautismo infantil afirman que no es mencionado en las Escrituras. Sólo un autor es citado aquí. John W. F. Hofling, Profesor Luterano de Teología en Earlengen, dice: "Las Sagradas Escrituras no proporcionan evidencia histórica alguna en el sentido de que fuesen bautizados infantes por los apóstoles." (**Hofling, Das Sakrament der Taufe, 99. Earlengen, 1846. 2 volúmenes.**)

Unas cuantas de las autoridades más recientes también se expresan con definición al respecto. La "Enciclopedia de Religión y Ética" editada por el Profesor James Hastings y el Profesor Kirsopp Lake, de la Universidad de

Leyden, dice: "No hay indicio alguno del bautismo de infantes en el Nuevo Testamento".

La gran enciclopedia alemana, la "Real Encyklopadie fur Protestantische Theologie und Kirche" (XIX, 403. 3ª edición), dice:

La práctica del bautismo infantil en la era apostólica y post-apostólica no puede ser probada. Se escucha frecuentemente, en efecto, del bautismo de familias enteras, como en Hechos 15:32 y ss; 18:8; 1ª a los Corintios 1:16. Pero el último pasaje tomado, 1ª a los Corintios 7:14, no es favorable a la suposición de que el bautismo infantil era acostumbrado en esa época. De otro modo, Pablo no hubiera podido escribir "**... pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos...**"

El Presidente del New College, de Edimburgo, Robert Rainy, un Presbiteriano, dice: "

"El bautismo presupone algún tipo de instrucción cristiana, y era precedido de ayuno. Simbolizaba el perdón de los pecados pasados, y era el punto de partida visible de la nueva vida bajo la influencia Cristiana y con la inspiración de propósitos Cristianos. Era propiamente el "sello" que un hombre debía de mantener inviolado."

La forma idónea del bautismo. La forma del bautismo era por inmersión in agua. Juan bautizaba en el Río Jordán (Marcos 1:5); y en Enón, junto a Salim, "**... porque había allí muchas aguas...**" (Juan 3:23). Jesús bautizaba en el Jordán (Marcos 1:9), y él descendió a las aguas y después "**... subió luego del agua...**" (Mateo 3:16). Los pasajes simbólicos (Romanos 6:3, 4; y Colosenses 3:12), que describen el bautismo como una sepultura y una resurrección hacen cierto que la inmersión era la forma del bautismo en el Nuevo Testamento.

Éste es, por supuesto, el significado de la palabra Griega *baptizein*. La palabra es definida por Lidell y Scott como "sumergir en o bajo agua", en el Lexicon Griego secular editado por ellos y utilizado en todos los colegios y universidades. En el Lexicon the J. H. Thayer, que es el Lexicon estándar para el Nuevo Testamento, la palabra es definida como "inmersión en agua". Todos los eruditos confirman este punto de vista. El Profesor R. C. Jebb. Litt. D., de la Universidad de Cambridge, dice: "No sé si exista un Lexicon del Griego al Inglés al que se conceda autoridad y que defina la palabra como "rociar" o "verter". Lo que sí puedo decir es que ese significado no pertenece a esa palabra en el Griego Clásico. (Carta al autor de esta obra. Septiembre 23, 1898). El Dr. Adolf Harnack, de la Universidad de Berlín, dice: "La palabra bautismo indudablemente significa inmersión. No puede encontrarse prueba alguna de que significa otra cosa en el Nuevo Testamento, así como en la

mayoría de la antigua literatura Cristiana.” (**Schaff, La Enseñanza de los Doce. 50**).

El Dr. Dossier, Profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Presbiteriano, en Louisville, Kentucky, dice:

Todo historiador honesto admitirá que los Bautistas tienen, tanto histórica como filológicamente, la mayor razón en el argumento relativo a la forma de bautismo en el Nuevo Testamento. La palabra *'baptizo'* significa inmersión, tanto en el Griego Clásico como en el Bíblico, excepto en donde es manifiestamente utilizada en un sentido tropical (figurado). (**Dossier, Los Anabautista Holandeses, 176, Philadelphia, 1921**).

Nada es más cierto que las iglesias del Nuevo Testamento practicaban uniformemente la inmersión como la forma de bautismo.

La Cena del Señor. La Cena del Señor representa la muerte del Salvador, hasta que Él vuelva. Es un memorial perpetuo que nos habla del cuerpo quebrantado y la sangre derramada del Señor resucitado. En las Escrituras, la Cena del Señor siempre es precedida por el acto del bautismo, y no hay narración alguna de alguna persona que participó en la Cena que no haya sido bautizada con anterioridad. Que el bautismo debe preceder a la Cena del Señor es algo que todos los eruditos de todas las persuasiones teológicas respaldan.

El Dr. William Wall resume la totalidad del campo histórico cuando dice: *“Pues ninguna iglesia dio jamás la Comunión a persona alguna antes de que fuera bautizada ... puesto que de entre todas las cosas absurdas que jamás han sido sostenidas, nadie jamás ha sostenido que persona alguna debería participar de la Comunión antes de haber sido bautizada”*. (**Wall, The History of Infant Baptism, I. 632, 638. Oxford, 1862**).

Las ordenanzas como símbolos. Los Bautistas siempre han sostenido que las ordenanzas eran símbolos, y no sacramentos. Éste es, indudablemente, el centro de su posición al respecto.

El Presidente E. Y. Mullins ha declarado en forma concisa la posición de los Bautistas en las siguientes palabras:

Ellos han visto en una forma muy vívida y perfectamente clara, el bosquejo de los elementos espirituales del Cristianismo. Con la misma claridad y definición han percibido el significado de las formas externas. Para ellos, es como si la misma vida del Cristianismo dependiera de mantener los elementos espirituales y ceremoniales en su preciso lugar. La historia Cristiana ciertamente los justifica en su punto de vista. Las formas y las ceremonias son como escaleras. En ellas podemos subir o bajar. Si las conservamos en sus lugares como símbolos, el alma se alimenta de la verdad simbolizada. Si los convertimos en sacramentos, el alma pierde la vitalidad

misma del acto, que consiste en tener comunión espiritual con Dios. Una ceremonia religiosa externa deriva su significado del contexto en el cual es colocada, dentro del sistema general del que forma parte. Si una ceremonia es colocada en el contexto del sistema espiritual de verdades, puede llegar a convertirse en un elemento indispensable para la propagación de esa verdad. Si es colocada en el conjunto del sistema sacramental, viene a convertirse en un medio para oscurecer la verdad y esclavizar el alma. Es precisamente su percepción del valor de las ceremonias como símbolos, y de sus peligros como sacramentos, lo que anima a los Bautistas en su firme posición de interpretar espiritualmente las ordenanzas Cristianas. (**McGlothlin. Infant Baptism Historically Considered, 7**).

Las iglesias, verdaderas organizaciones misioneras. Las iglesias primitivas eran grupos misioneros. Ellos entendían que les estaba impuesta la necesidad de cumplir la gran comisión que el Señor les había dado. En obediencia al programa misionero definido por el divino Señor, los discípulos, en unas cuantas generaciones, predicaron el evangelio al mundo entonces conocido.

La existencia continua de la iglesia. La primera iglesia fue organizada por Jesús y sus apóstoles; y todas las demás iglesias habrían de tomar la forma de esta primera iglesia. Las iglesias así organizadas habrán de continuar en el mundo hasta que los reinos de esta tierra se conviertan en el reino de nuestro Señor Jesucristo. La profecía estaba llena del carácter duradero del reino de Cristo (Daniel 2:44, 45). Jesús mantuvo una visión tal de su iglesia, y extendió su promesa a todas las edades. Él dijo, "Sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). La palabra 'iglesia' es aquí utilizada, indudablemente, en su sentido ordinario y literal, como una institución local; y en el otro único pasaje en el que la palabra se encuentra en Mateo (18:17), debe ser entendida con el mismo significado. La gran mayoría de los eruditos apoyan la posición de que este pasaje se refiere a la iglesia local y visible de nuestro Señor Jesucristo (**Meyer, Manual Crítico y Exegético del Evangelio de Mateo**).

El significado crítico de la palabra no difiere de su significado ordinario (**Thayer, Greek-English Lexicon del Nuevo Testamento, 197**). La palabra 'iglesia' fue usada por el Señor y los apóstoles no tanto en oposición a la Teocracia Judía sino a la sinagoga Judía, y ésta siempre fue local (**Cremer, Léxico Bíblico Teológico del Nuevo Testamento, 330, 331**). Los Católicos Romanos siempre han negado la existencia de una iglesia espiritual universal (**Alzog, Historia Universal de la Iglesia, I, 108, 109**). Hasta los tiempos de los reformadores alemanes no hubo otro concepto de 'iglesia' que el que se ha expuesto. Cuando Martín Lutero y otros se separaron de la Iglesia Católica, se adoptó una nueva interpretación de la palabra para acomodarse a los nuevos puntos de vista; así que comenzaron a sostener que Mateo 16:18 simplemente señalaba al triunfo final del Cristianismo. Pero es obvio que esta interpretación estaba muy alejada del significado que le dio el Señor.

11.5

Pablo hace una gran promesa. **"... a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén"** (Efesios 3:21). La gloria de Cristo habría de existir en todas las edades en la iglesia. Por tanto, la iglesia habría de existir en todas las edades. Inclusive los redimidos en el cielo son descritos en las Escrituras como una iglesia.

El autor cree que en todas las edades a partir de Cristo Jesús y sus apóstoles han habido grupos de creyentes, iglesias que han sostenido básicamente los principios del Nuevo Testamento tal y como los sostienen los Bautistas. Sin embargo, no se ha intentado en estas páginas establecer una sucesión de obispos hasta llegar a los apóstoles, como lo hacen los Católicos. Tal intento sería pura vanidad, y estaría basado en una interpretación equivocada por lo que toca a la naturaleza del reino de Cristo y de la soberanía de Dios en su operación sobre la tierra. Jesús mismo, en respuesta a una pregunta que le presentaron los Fariseos (Lucas 17:20-24), compara su reino a un relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro de la manera más soberana e incontrolable. Y este punto de vista corresponde a la manera en la que Dios actúa en el terreno espiritual. Dondequiera que Dios tiene a sus elegidos, en su propio tiempo, Él enviará su mensaje para salvarlos, y entonces se organizarán iglesias conforme al modelo que Él estableció (**William Jones, The History of the Christian Church, xvii, Philadelphia, 1832**).

El Nuevo Testamento reconoce una simpleza democrática, no una jerarquía monárquica. No hay irregularidad alguna, sino una perpetua proclamación de principios. No hay sugerencia alguna de que no haya habido una continuidad de iglesias, que indudablemente la hubo, pero –insistimos– esa no era la nota predominante en la vida apostólica. Tampoco se ha puesto énfasis en una sucesión de bautismos, o en el orden histórico de las iglesias. Algunos de los apóstoles eran discípulos de Juan el Bautista (Juan 1:35), pero no hay registro del bautismo de otros, aunque indudablemente todos habían sido bautizados. Pablo, el gran misionero, fue bautizado por Ananías (Hechos 9:17, 18), pero no sabemos quién bautizó a Ananías. No se sabe nada definido respecto del origen de la iglesia que estaba en Damasco. La iglesia de Antioquia vino a ser el gran centro misionero de aquella época, pero no se nos ha dado el registro indubitable respecto de su origen como iglesia. La iglesia en Roma ya existía cuando Pablo le escribió su famosa epístola. Estos silencios ocurren a lo largo de todo el Nuevo Testamento pero, a pesar de ello, persiste la concurrencia de un tipo, persisten las doctrinas fundamentales y la proclamación de principios. Ésta fue la marca de toda la época apostólica y, en la misma forma, de todos los períodos desde entonces.

Esta recurrencia del tipo es reconocida inclusive cuando ha sido detectado algún error. Los discípulos deseaban que Jesús reprochara a un hombre que no los seguía (Marcos 9:40), pero Jesús se rehusó hacerlo. La iglesia de Corinto

era imperfecta en varias de sus prácticas. Los maestros judaizantes constantemente pervertían el evangelio, y Juan el Evangelista, en sus últimos días, combatió errores insidiosos, pero la gran doctrina del sacrificio expiatorio de Cristo, de la necesidad de arrepentimiento y confesión, del bautismo de creyentes, de la pureza de la iglesia, de la libertad del alma y de las demás verdades colaterales, eran por doquiera reconocidas y confesadas. A veces estos principios fueron combatidos y los que los sostenían fueron perseguidos; a veces fueron oscurecidos por sus detractores; a veces fueron argumentados por hombres ignorantes, y otras veces fueron defendidos por brillantes eruditos graduados de las más reconocidas universidades, quienes a veces mezclaron la verdad bíblica con sus especulaciones filosóficas; y no obstante siempre, bajo las condiciones más diversas, estos principios han sido perfectamente percibidos en los diversos grupos.

Las iglesias bautistas tienen el tipo más sencillo de organización, y un gobierno demasiado rígido y fuerte no es común en su forma de ser. Ellos son como el Río Rhone, que a veces fluye como un río ancho y profundo, y a veces desaparece en las zonas arenosas. Sin embargo, jamás pierde su continuidad o existencia. Simplemente se esconde por un espacio de terreno y por un breve tiempo. Las iglesias bautistas pueden desaparecer y reaparecer en la manera más increíble. Cuando fueron perseguidas por todas partes por la espada y por el fuego, y sus principios parecían haberse extinguido, Dios, en la forma más maravillosa e increíble, decide levantar a un hombre, a una compañía de mártires, para proclamar la verdad.

Las huellas de los Bautistas por las edades pueden ser más fácilmente seguidas por su sangre que por su bautismo. Es un linaje de sufrientes, más que una sucesión de obispos; es una historia de martirio por los principios más que la expedición de un decreto dogmático por algún concilio; una cuerda dorada de amor, más que una cadena de sucesiones la cual, mientras intenta hacer sonar sus eslabones hasta llegar a los apóstoles, ha servido más para encadenar a algunos bautistas que protestaron que para proclamar las verdades del Nuevo Testamento. Sin embargo, es un hecho real y verdadero que en cada época los bautistas han proclamado la libertad para todos, y han sostenido que el evangelio del Hijo de Dios hace de cada hombre un hombre libre en Cristo Jesús.

Libros para consulta:

- George P. Fisher (Congregacionalista), A History of the Christian Church, pp. 1-44.
- Philip Schaf (Presbiteriano) History of the Christian Church, Vol. I.
- John Alzog (Católico Romano), Manual of Universal Church History, 4 volúmenes.
- Thomas J. Conant (Bautista), The Meaning and Use of Baptizein.
- John T.. Christian, Immersion, The Act of Christian Baptism.
- Edwin Hatch, The Organization of the Early Christian Churches.